****

**INSTITUTO DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DEL ESTADO DE CHIAPAS**

**MAESTRÍA EN LÍNEA EN ADMINISTRACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS**

## DISEÑO Y ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

**“ACTIVIDAD UNO, ENSAYO SOBRE EL LIBRO “ESTUDIO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS” DEL AUTOR LUIS F. AGUILAR VILLANUEVA** “

**ALUMNA:**

**ROCIÓ GUADALUPE CERVANTES CANCINO**

**DOCENTE:**

**MTRO. ROMMEL ROSAS REYES**

**TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS; NOVIEMBRE DE 2015**

Dentro del estudio de la ciencia política es imperante reactivar el análisis de la administración pública, en referencia al término anglosajón de la política como acción gubernamental orientada a la satisfacción de necesidades ciudadanas.

En los años ochenta, la insolvencia fiscal del estado mexicano, el detonador del colapso económico, fue socialmente interpretada como desenlace y síntoma de una profunda patología: un gobierno interventor que llegó a imaginarse sin límites de poder y sin límites de recursos. Por ello, ocurrió la insurgencia social, reclamando controles democráticos y asignación eficiente de los recursos públicos. En efecto, a diferencia de otros dramáticos percances del pasado, la magnitud de la crisis de los años ochenta ya no fue interpretada pacientemente como simple torpeza de cálculo del gobierno en el diseño de la política económica o como simple error de gestión.

Hace más de 20 años, cuando se introdujo la disciplina de políticas públicas a nuestro país, uno de los objetivos por parte de quienes introdujeron la disciplina a México era dar a conocer a la élite política una opción de cambio en la forma de gobernar, tomando decisiones con un mejor conocimiento sobre los problemas públicos. En aquel tiempo, sin embargo, las presiones del sistema político hicieron que el cambio se diera diseñando instituciones que garantizaran cambios democráticos de una manera pacífica.

Un cambio por políticas públicas, gobernar por políticas públicas, implica ir adoptando los principales valores de la disciplina en las decisiones que involucran la solución de problemas públicos. Un par de ejemplos pueden ser cambiar, por ejemplo, la forma en la que funcionaba el gobierno o transparentar el gasto público.

El estudio de las políticas públicas resultó la participación ciudadana en su construcción, hablando del caso concreto mexicano, los antiguos regímenes autoritarios encontraron la raíz de sus decisiones gubernamentales equivocadas en la misma estructura de su sistema político administrativo que mantenía al margen las libertades ciudadanas en materia económica y política, y se reducía a un sistema paternalista.

El decidir la aplicación de políticas públicas implica recursos políticos y fiscales, que en gobiernos poco transparentes y autoritarios resultan en erogaciones que no cumplen objetivos de satisfacción común, sino por el contrario sirven como mecanismo para mantener los privilegios del grupo o grupos en el poder, sin embargo en sociedades demandantes de sistemas democráticos, que buscan la apertura de las decisiones públicas a la ciudadanía, las políticas públicas representan en muchos casos amenazas a patrimonios y proyectos de ciertos sectores sociales, que vieron en los errores y oportunismos de decisión de gobiernos autoritarios la conservación de sus privilegios.

En México, los intentos por implantar políticas públicas para el desarrollo nacional, únicamente se han visto expresadas, o al menos intentando en la planificación gubernamental, que en ningún caso representa racionalidad en la gestión, esto debido a que hemos heredado las viejas recetas para los nuevos problemas sociales, de ahí que aquel protagonismo gubernamental de los tiempos del presidencialismo instauró un mismo esquema y tratamiento para los problemas, haciendo nulas alternativas

Pocos fueron los campos de acción social que escapan al impacto de los gobiernos. Sin embargo, la manera como los gobiernos deciden y desarrollan sus políticas públicas, su proceso, patrón y estilo de decisión y operación, quedaron sin investigación sistemática.

Muchas razones, históricas y teóricas, explican el descuido y hasta el olvido de la hechura de las políticas, En la perspectiva de la ciencia política estándar el proceso de gobierno y, más singularmente, el proceso de decisión y puesta en práctica de las políticas no ocupó nunca centralidad alguna. Las teorías sistémicas, marxistas, elitista o pluralista explicaban las decisiones de gobierno desde fuera del gobierno mismo. El secreto de la decisión y su efectuación radicaba en fuerzas y estructuras sociales, exteriores y superiores, que determinaban exhaustivamente la materia y la forma de decisión.

La estructura económica, el conflicto de las clases, el cabildeo de los grupos de interés, el comportamiento del entorno social o cultural del sistema político; son factores para dar cuenta de por qué los gobiernos decidían de la manera en que lo hacían. El gobierno carecía de iniciativa propia, no tenía la capacidad de elegir sus propósitos y acciones.

Demasiado tarde se reconoció la autonomía relativa del gobierno como para revertir la tendencia dominante, destacar la especificidad e importancia de la elaboración de las políticas y reconocer su causalidad propia en el conjunto social y en el proceso político. Hoy parece que la comunidad científica está más dispuesta a concederle un mayor margen de maniobra a los gobiernos, nacionales y locales.

La política no tenía autonomía para la ciencia política convencional y, en contraste, tenía toda la autonomía para la administración pública. El resultado final, en ambos casos y por diversas razones, era que el proceso decisorio de la política se volvía un objeto de estudio externo y marginal al corazón de las dos disciplinas.

La relatividad social de la política daba intelectualmente por descontado el sentido, el instrumental y los efectos del proceso decisorio de una política. Fue alto el precio pagado por causa del descuido teórico del proceso de elaboración de las políticas. El crecimiento del Estado y la expansión de su aparato gubernamental fueron señal de que los grandes actores y poderes sociales, a cuya dinámica supuestamente se sometían las políticas, eran incapaces de resolver muchas cuestiones sociales y, en el fondo, incapaces de garantizar el orden y bienestar público.

Hoy la decisión de las políticas comienza a colocarse en el centro de la teoría política y administrativa, no todo es un asunto público, como para que todo sea política, programa de gobierno y materia administrativa.

La cancelación de programas, la privatización y desincorporación de empresas públicas, la regularización, la suspensión o recorte del gasto público, la innovación en las formas de asignar los recursos públicos, la descentralización, la corresponsabilidad ciudadana en la gestión pública... rompen con estilos consagrados de decisión y gestión y, de golpe, con los nudos gordianos de la tradicional interlocución entre las organizaciones sociales y los poderes estatales

La política no es un fenómeno que se autodefina, sino una categoría analítica. Es el análisis el que identifica su contenido, no los dichos del decidor de la política ni las piezas de la legislación o de la administración. Existe no por intuición sino por interrogación de los fenómenos políticos.

Luis F. Aguilar Villanueva hace un resumen de los diversos significados del término “política” se encuentra en Joan Subirats (1989) y en Hogwood-Gunn (1984). Puede denotar varias cosas: un campo de actividad gubernamental (política de salud, educativa, comercial), un propósito general a realizar (política de empleo estable para jóvenes), una situación social deseada (política de restauración de los centros históricos, contra el tabaquismo, de seguridad) una propuesta de acción específica (política de reforestación de parques, política de alfabetización de adultos), la norma o las normas que existen para una determinada problemática (política ecológica, energética, urbana), el conjunto de objetivos y programas de acción que tiene el gobierno en un campo de cuestiones.

Lo que una verdadera agenda de cambio institucional tendría que perseguir es dar los incentivos necesarios para cambiar esos valores por los que se acerquen a un ideal que incorpore de mejor manera algunos de las ideas principales detrás del enfoque de políticas públicas: incorporar información de los problema públicos, discusión de propuestas, evaluación, entre otros.

Cualquier cambio necesita bases institucionales para ser instrumentado por los distintos niveles de gobierno. Una alianza legislativa como la que se acaba de formar puede dar frutos positivos para el estado.

Una política es un comportamiento propositito, intencional, planeado, no reactivo, casual. Se pone en movimiento con la decisión de alcanzar ciertos objetivos a través de ciertos medios: es una acción con sentido. Por su carácter propositito, referido a las, realizaciones de objetivo, la política denota las intenciones de las fuerzas políticas de los gobernantes, en segundo lugar, no es la simple decisión deliberada del actor gubernamental: la gran decisión en la cúspide del Estado.

Hay que incorporar las muchas y diversas decisiones de los muchos actores participantes, gubernamentales y extra-gubernamentales, que en sus diversas interacciones han preparado y condicionado la decisión central, le dan forma y la llevan después a la práctica, haciéndola y rehaciéndola, con el resultado muy probable que los resultados finales no se asemejen a las intenciones y planes originales.

El estudio de las políticas públicas es mucho más que ser político y en realidad ni siquiera se necesita serlo para inmiscuirse en el amplio mundo académico que estas ofrecen. Nuestra disciplina es de una estirpe tan noble, que permite la combinación de oficios durante su desarrollo.

El enfoque de las etapas de las políticas públicas ha sido ampliamente difundido y aceptado porque permite abarcar de manera particularmente coherente los múltiples aspectos de la acción política. Su principal utilidad es que aporta algunos conceptos y esquemas para el análisis de esta temática, con la precaución de no aplicarlo de manera demasiado sistemática ni rígida

En un régimen democrático, las políticas públicas constituyen un aspecto sustancial para su consolidación. En primer lugar implican la acción de gobierno en un entorno plural, de diferentes intereses, donde los problemas son también plurales y diversos de acuerdo a los intereses y valoraciones de las personas . Esto requiere construir procesos abiertos y sistemáticos de deliberación para consensuar los problemas que se han de enfrentar y de qué manera, esto es para definir las políticas públicas a desarrollar. Sin embargo, en esta labor se necesita la acción conjunta de gobernantes y gobernados. Una ciudadanía informada, activa y participativa es un componente distintivo de las políticas públicas en la democracia, las cuales deben contemplar mecanismos de participación en condiciones de igualdad para determinar las problemáticas a atender, la definición y el diseño de las políticas a emprender, conocer de su implementación y finalmente evaluar los resultados.

Las políticas públicas nos afectan cotidianamente y condicionan la consecución de los proyectos de vida particulares, comprometen la vida y los valores propios de quienes forman parte de nuestra comunidad, de esta forma, en democracia, la posibilidad de participar e incidir en los asuntos de gobierno se amplía considerablemente.

Gobernar por políticas públicas es sólo una forma de resolver los problemas sociales, es un estilo de gobierno, sin embargo es el estilo de gobierno propio de las sociedades democráticas participativas. Las razones son diversas pero la principal puede ser que entre políticas públicas y democracia existe un vínculo de reforzamiento, pues no sólo las políticas públicas requieren de entornos democráticos fuertes sino que estos se ven potenciados por el ejercicio gubernamental basado en las políticas públicas, con lo que se puede decir que se establece un círculo virtuoso entre éstas y la democracia.

Las políticas públicas se basan en una premisa fundamental, nadie tiene el monopolio de la verdad.

Como se puede ver, la apertura democrática y el papel del Estado en la economía sentaron las bases para un gobierno por políticas públicas, en cuando menos dos sentidos fundamentales: posibilitaron la participación de distintos actores sociales en las decisiones y acciones del gobierno, a la par que redujeron el ámbito de acción del Estado a problemas mucho más concretos, sin embargo, la democracia representativa no basta para que los gobiernos obtengan mejores resultados en términos de resolución de problemas públicos.

Es solamente una condición necesaria y fundamental para gobernar por políticas públicas.

La participación de diversos actores en las decisiones gubernamentales es en sí misma deseable como principio democrático pero tiene además implicaciones positivas sobre los resultados de la acción pública. Cuando los problemas, sus posibles soluciones y consecuencias se determinan de manera conjunta entre sociedad y gobierno, mediante un diálogo en el que muchas y muy diversas opiniones e ideas se plantean abiertamente, se beneficia el interés público, se minimizan los riesgos de tomar grandes decisiones incorrectas y se incrementan las posibilidades de lograr un ejercicio más eficiente del gasto público.

Al gobernar por políticas públicas, los temas que el gobierno efectivamente atiende se eligen a partir de la agenda pública, que es el conjunto de asuntos que preocupan y afectan a la sociedad en general por diversos motivos. También el gobernar por políticas públicas disminuye ampliamente el riesgo de tomar grandes decisiones equivocadas con altos costos para la sociedad. Otra ventaja es que éstas a diferencia de los gobiernos por planes y programas generales, son específicas en sus soluciones.

En resumen, la democracia es la condición necesaria para el gobierno por políticas públicas. Un gobierno plural, que atiende problemas públicos mediante instrumentos específicos, al mismo tiempo que disminuye el riesgo de cometer grandes errores para la sociedad en su conjunto. Para gobernar con políticas públicas debe existir un entorno democrático que permita la participación de la sociedad en general en las decisiones y acciones de gobierno. Ello puede darse en primera instancia mediante un proceso electoral en el que se determinen los temas que el gobierno debe atender. Es decir, idealmente quienes desean ser gobernantes presentan una agenda de problemas y soluciones que el ciudadano evalúa y se refleja en el voto. Puede ser incluso que en atención a las peticiones de la sociedad, sus grupos o incluso algunos individuos protagónicos, los candidatos y partidos modifiquen su agenda de gobierno para adaptarla a tales demandas. Pero si esta inclusión únicamente se queda en el proceso electoral, y una vez en el gobierno el representante deja de escuchar con la misma atención, al mismo tiempo que los ciudadanos renuncian a influir sobre los problemas públicos, desde su elección hasta las implicaciones de las soluciones propuestas, el gobierno por políticas no prosperará.

Un buen gobierno termina dirigiéndose a la resolución de problemas públicos definidos y atendidos desde diferentes ángulos, intereses y perspectivas. También un buen gobierno no puede ser aquel que presume que tiene o encontró mejores herramientas, mejores alternativas si a fin de cuentas intereses diversos y legítimos quedaron fuera y se dan cuenta de que acabarán cargando con los costos y recibiendo pocos beneficios de esa mejor alternativa.

Las políticas públicas apuestan por un proceso inclusivo, deliberativo que implica que el debate sobre las evidencias y las técnicas forman parte del proceso.

Un mejor gobierno es tal cuando se basa en un proceso abierto y sistemático de deliberación, de discusión, inclusivo y ordenado, que llega a decisiones que permite la acción, siempre con miras a ser evaluado y a rendir cuentas constantemente. Esto es lo que se llama gobierno por políticas públicas.

La ciencia política a tenido diversos tipos de planteamientos, algunos muy funcionales y otros pues no tanto, en las ciencias sociales norteamericanas han existido autores que han influenciado mucho por sus contribuciones como son John Dewey, Max Weber, Karl Popper, entre otros.

La ciencia ayuda en la política pero siempre van a existir variables o expuestos al cambio por dedicarse al estudio de una sociedad, habla del autoritarismo que se expresa a mi punto de vista como lo contrario a una democracia que funge como mandatario único y sus decisiones no están expuestas a cambios, al contrario de la democracia no habla de una cuestión de cómo se pueden organizar las instituciones políticas , de modo que se impida que los gobernantes malos e incompetentes hagan mucho daño, esto se relaciona con la creación de instituciones como pueden ser la cámara de diputados, de senadores , los cuales deben de aprobar las tomas del presidente, ya que de este modo es más fácil que se pueda corregir algún error .

La política requiere una gran integración del conocimiento para que pueda ser llevada correctamente, no puede ser esta guiada por corazonadas o cosas de este estilo como muchos gobernantes y especialmente en México se hace.

Se puede considerar que las ciencias políticas como el conjunto de disciplinas que se ocupan de explicar los procesos de elaboración y ejecución de las políticas, de la recopilación de datos y de la producción de interpretaciones relevantes para los problemas de políticas en un periodo determinado

La ciencia política tiene como propósito explicar las relaciones de autoridad y obediencia y sus efectos sobre el comportamiento de los hombres, en el marco del poder instituido en la sociedad, llamado estado.

La Ciencia Política no se limita a afirmar que unos hombres dominan a otros; sino que intenta conocer cómo se originó esa dominación, sin que importen las opiniones subjetivas. Esto da a la Política una de las características básicas de la ciencia, la objetividad.

El estado, no es un hecho de la naturaleza, es una relación entre los hombres, creada por ellos. En consecuencia no está sujeta a leyes inmutables e inviolables.

El interés de la ciencia política por el estudio de las políticas públicas es el Estado y la administración pública. Las políticas públicas se relacionan con el conjunto de instituciones que toman decisiones para resolver problemas y desajustes sociales.

La orientación hacia las políticas tiene una doble dimensión: por una parte se enfoca al proceso de la política y por la otra hacia las necesidades de inteligencia del proceso. La primera tarea busca desarrollar la ciencia de la formación y ejecución de las políticas, utilizando los métodos de investigación de las ciencias sociales y de la psicología. La segunda tarea busca mejorar el contenido concreto de la información y la interpretación disponible de los hacedores de las políticas y, por consiguiente, rebasa generalmente las fronteras de las ciencias sociales y de la psicología

Las ciencias políticas constituyen una empresa teórico práctica que propende a la solución de problemas en aras de mejorar la decisión política, por consiguiente, una empresa contextual y comprometida con los valores de la democracia liberal.